

ANA BELIO



en mi
blog

En mi blog

Ana Belio G3mez

© 2007. Ana Belio Gámez © Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Índice

Nota de la autora.... pág 5

En mi blog..... pág 7

Sobre la autora..... pág 63

Nota de la autora

En mi blog, expreso sentimientos que no soy capaz de expresar de otra forma. Sentimientos que abarcan emociones, reflexiones y que sobre todo, se centran en el amor, sentimiento que nos mueve y agita a todos.

El amor se puede expresar de muchas formas y puede estar reflejado en el sentimiento en sí, y en todas las emociones que nacen de él. Pero además aquí en esta recopilación, lo reflejo también en un recuerdo, en una emoción nacida al escuchar una canción y en muchos otros detalles que se esconden en las letras, y deseo que al leer, podáis sentir.

Los cinco primeros temas, son los más leídos por los lectores/as habituales de mi blog, y con ellos empieza una sucesión de sentimientos que intento guarden semejanzas, o coincidencias de emociones.

La recopilación de mi blog, está dedicada a Fernando R. Ortega. Por sus lecturas desde el primer día, por su fe en mis letras y por saber leer mucho más allá de ellas.

Por tu apoyo y ayuda...sinceramente gracias.

Es un privilegio para mí, haberte conocido.

Ana Belio Gámez

En mi blog

<http://mater.obolog.com>

Lágrimas

Mis lágrimas nacen en la oscuridad. Oscuridad que llena horas vacías. Se dejan ver después de la partida de la soledad. Ahora esperan impacientes su turno, han traspasado el camino de tu mirada, y se refugian en la parte de mis ojos que tú no puedes ver. Saben que no te tendré en mi próximo amanecer a la ternura. Mienten cuando creen que estarás en el siguiente ataque de sensibilidad, y por eso mis lágrimas lloran ausencia y soledad. Cuando mis lágrimas se pierden al unísono entre un amanecer y unas notas de piano, los instantes son compases tristes de nuestra propia melodía. Se esconde la luna intentando atrapar los sentimientos perdidos. Vagan buscando un hueco virgen en corazones desorientados y con parcelas por habitar.

Me recojo el pelo, cierro los ojos, y mis dedos dibujan en silencio la forma de tus sentimientos. Percibo el aroma de tus miedos, y sufro en silencio al sentir mis lágrimas esperando un amanecer, que no es capaz de encontrar el horizonte que resalte su belleza.

Silencio entre los ruidos rugientes del nuevo día, soledad en las lágrimas que caen al asfalto de mis huellas, sensaciones inexplicables que a través de mis dedos, sucumben en el silencio de tus respuestas. Palabras muertas al borde de unos labios que no saben si despiertan, cuando el atardecer de la soledad, se pierde en la profundidad de una mirada.

Me acabo de dar cuenta que mis pies están cansados, por no recorrer el camino que la emoción marca con alientos desbocados. Sólo la tristeza recorre huellas que otros ya han pisado, dejando en los bordes esa estela, que sólo somos capaces de ver, cuando la soledad aplaude los sentimientos reflejados en nuestras manos, y que creen bailar al ritmo del eterno espectador ingrato del silencio.

En un instante de ternura que no tengo, te regalo todas las sensaciones que pueden nacer de ella. La intensidad del silencio me observa, y te doy todas las palabras que escucharás con la agudeza de tus ojos, entre la soledad que descansa y despierta. Podrás sentir la calidez de un beso que espera entre el amanecer y el atardecer del deseo. Te podrás perder entre mi vientre y mi sexo. En la sensación de una caricia, mi piel te hablará con palabras que quedaran prendidas en la yema de tus dedos.

El viento juega con la noche y coquetea con la luna que no se deja ver. Mis lágrimas observan mis días sin ti. Dormiré pensando que tus labios recorren mi cuerpo y dibujar después, la forma del deseo en un lienzo que nunca podrá morir en el recuerdo. Deja a tus dedos jugar entre mi pelo. Recorre mi espalda con tu aliento. Arranca la ropa a mis sentimientos, y mira mis ojos cuando mi cuerpo encuentre una sonrisa que dormía en tus manos.

Amistad

Hoy es el día de la amistad, bella palabra, bello contenido, frágil como el cristal. Ese sentimiento que nace a lo largo de la vida, o en cualquier cruce de caminos, siempre nos enseña algo, hay tantas clases de amistad. Para mí el día de la amistad es un adiós, que hacía tiempo golpeaba mi puerta, hoy tengo el cartel de “recién pintado” escrito en mi alma. He aprendido que una amistad no es tal, si otros matices la pintan dejándola en el límite del amor. He aprendido que a pesar de que la amistad también es amor, dejar en libertad ese amor implica dolor, que es difícil encontrar un compendio entre ambos sentimientos, es incompatible. Hoy amistad, mañana amor, después dolor...mejor decir adiós. No se puede tener todo, tan sólo para buscar tu propia felicidad, ya que conseguir ser feliz con estos objetivos implica hacer daño al otro. Y ahora sólo conservo una herida abierta de color rojo.

Pero está también la amistad de una voz amiga y dulce que te aconseja y sufre contigo, sinceridad hasta el final, hacer lo indecible por darte un abrazo necesario, aunque la distancia lo impida, tener verdadero interés por los sentimientos que demuestras, bien sea cuando leen lo que transmites o diciendo con cariño aquello que pueda dolerte. Está la amistad o el amor que va más allá de ello, ese tipo de sentimiento que te hace no conformarte cuando te dejan en libertad, y luchar por ello hasta tus propios límites. Cuando esto no es así, la libertad duele, ya que es una libertad con cadenas en el alma. Decir todo aquello que sientes para valorar al otro, eso es amistad. Callar muchas cosas por miedo a involucrarte demasiado, no es amistad. Decir que la amistad o el amor es darlo todo sin pedir nada está muy bien, pero darlo todo y recibir en pequeñas dosis contadas tampoco es amistad. Aquí también existe un compendio equilibrado del alma, si ambos crecen, es amistad, si uno es feliz y el otro sufre, no hay nada.

No pido más de lo que me quieras dar, pero no me des menos de lo que me puedas entregar. Sigo luchando por la amistad.

Las ramas que crecen por pura necesidad, intentan abrazar más allá de la realidad. Esperan en el espacio que esta por llenar, yo misma en estos momentos me dejo abrazar. Hay momentos, instantes, que no son la verdadera realidad, son sólo fragmentos de nostalgia que se mezclan en la melancolía de la vida.

Es compleja la felicidad, es efímero el equilibrio del alma, es difícil expresar el anhelo del compendio de la vida. Mis dedos reflejan la inquietud, el miedo y la preocupación de almas afines a la mía. El reflejo transformado en letras y palabras, busca una energía cargada de deseos que se alimentan cada día, de las notas buscadas para formar una melodía de amistad. En mi alma suena la música inaudible a mí alrededor, y sueño pensando que algunas almas que reprenden al silencio, escuchan las notas que afloran pacientes por ser escuchadas, son almas que caminan en una cadena simbólica que el tiempo nutre de sensaciones, que nunca mueren al alba. Las ramas me abrazan, en ellas también te acojo, deseosa de formar la melodía que te ayude a no tropezar. El árbol de la vida espera con ansiedad.

Tacones de aguja

La nostalgia me envuelve hoy de una forma extraña, es tan extraña que me enreda en momentos que ni siquiera he vivido.

Hay una especie de sensación en el aire, que consigue confundirme hasta el extremo de desear lo que estoy segura no tendré.

Hay momentos que la soledad te habla y tú no la puedes escuchar, otros momentos que estás enredada en una escalera de caracol, como aquella que una vez soñaste y nunca olvidas.

Hay días que naces y mueres en el mismo instante. Caminas lentamente imaginando que vuelves a calzar aquellos tacones de aguja, que anoche encontraste perdidos en una vieja caja de cartón. Estaban repletos de huellas cansadas, huellas que habían pisado caminos ya pisados o que no recorrieron caminos que quizá debiste pisar. Unos tacones de aguja que vivieron placeres, penas, alegrías y tristezas. Alargaban tus piernas y abrían unos ojos que después se quedaban enganchados en tu cuerpo. Mis tacones de aguja permanecen limpios y cansados en su caja de cartón, su tez color marrón, se confunde con el color de los recuerdos y pasan desapercibidos en los espacios vacíos de mi mente. Son recordatorios de los ochenta, son un recuerdo de una huída fugaz hacia el pasado, de unos ojos que acariciaban antes que unas manos, son una mirada caminando al mismo ritmo de mis piernas, y unos besos que al recordarlos, te asestan un golpe mortal al corazón. Mis tacones de aguja no renovaron su carné de conducir, pero guardan esa esencia de las huellas que nunca se pierden. Ellos sueñan en su caja de cartón. Yo sueño sin olvidarme de ellos.

Sueños, en ellos y sin ellos

En el oasis de mi vida, me reitero mi principal invitada. Extiendo mis manos y enredo el tacto con los sueños que se mezclan entre ellos sin permiso. Mi corazón late al compás de las ausencias fingidas, de las soledades anunciadas, de los sueños incoherentes de la razón. Entre notas discordantes que flotan en la casi insignificante brisa, reluzco como una estrella esperando que la nueva madrugada me invite a pasear. ¿Quizás por la orilla del mar?

¿O sólo un viaje espiritual por tu alma? No bajas la guardia cuando duermas, puede ser que mi esencia te traspase sin poder remediar formar parte del sueño, que en ese momento se adueñe de tu mente. Si me ves en ese momento, hazme el amor con el alma y no con el cuerpo, que hace ya varios instantes, se perdió en las ondas de mi espíritu la necesidad de adorarte. Sigo caminando por la acera de mi propia soledad, no hay callejones vacíos, sólo veo rincones invadidos por silencios deseosos de ser escuchados. ¿Eres capaz de escucharlo?, si eres capaz explícame su melodía, sino escuchas nada, confundiste mi alma en un callejón sin salida. La melodía cuéntamela enredado en mi mirada, y hazte dueño de la magia de la seducción. El callejón sin salida se muere en el infinito de tú corazón, soy ladrona de sueños.

Sin título

La vida cambia y mucho, en apenas unos instantes puedes llegar a ser feliz o encontrarte muy sola. No sé si alguna vez habéis tenido la impresión de estar inmersos en una rueda loca, que gira continuamente y no puedes bajarte por miedo a saltar. Últimamente giro en un movimiento constante de sensaciones confusas y sentimientos que me impiden sentir. Me he dado cuenta que tengo muchas puertas cerradas, se me han cerrado en esta última semana de golpe y soy incapaz de abrirlas. Me siento mal y triste por ello.

Dicen que cuando una puerta se cierra, se abre una ventana, pero yo me ahogo, no encuentro oxígeno respirable en ningún sitio.

A veces tengo la sensación que me hundo muy lentamente en este laberinto que llamamos vida, echo de menos alguna que otra mano amiga para no sentirme tan sola, pero finalmente lo mejor es dejar mis manos vencidas y esperar que poco a poco entren en calor. Dejaré que el silencio se ocupe de mí, es mi único aliado, el único amigo que nunca me falla, es tan fiel que incluso a veces se refleja en aquellos que más quieres.

Lágrimas escondidas

Hay unas lágrimas escondidas que no asoman al dolor. Son tan femeninas, coquetas, presumidas, sensibles, sensuales y respetuosas; como yo, hacia tu amor.

En esa calle llamada nostalgia habitan sin atreverse a asomarse al balcón. ¿Cómo puedo decirles qué no? Cómo podría decirles -mis ojos ya no saben llorar por tu amor-

.

Hay un tejado en el subsuelo de mi corazón. No hay golondrinas anidando en sus huecos, el sol nunca refleja el calor, la luna pasa de largo cuando gritan sus latidos.

Deseo adormecerme con mi cabeza reposando en tu pecho, sentir tus manos acariciando más allá de mi deseo, ocultar mi cuerpo en el hueco vacío que queda entre tus manos cuando la noche, nos sorprende sin saber que la oscuridad es sólo un breve instante, que no se deja atrapar.

Te toco con mis manos perdidas, oculto una mirada que desea ser niebla en la madrugada de tus caricias vacías. Me quedo con el amor que te entrego y que pasa de largo en la estación del deseo. Quizás mañana duermas al cobijo de sus besos, quizás mañana yo, seguiré besando en silencio

Entre mis nubes y las tuyas

Es posible que aún no te haya encontrado, quizás estás en mis sueños pero no te reconozco, es posible que en la lejanía de mis horizontes esté esperando que me encuentres sin saberlo.

He pensado que en algún amanecer ya casi olvidado, tus pensamientos y los míos se han cruzado en el epicentro del amor, han pasado uno al lado del otro sin reconocerse y la esencia de lo que puede ser, deambula en los sueños que algunas veces nos sorprenden sin avisar.

Soy apenas un murmullo perdido en una ola que se rompe, dejando la huella de su espuma o quizás soy esa gaviota que atisba en pleno vuelo la parte del océano donde quiere reposar. Es posible que el olvido de algunos instantes se produzca cuando sea capaz de oír el sonido de una lágrima al caer, o dibujar la forma de un beso cuando estalla su pasión. Puede que en el infinito de una mirada se pueda instalar el deseo de una piel despertando otra piel, es posible que me encuentres en un próximo atardecer que nace a cada instante y muere al mismo tiempo.

A veces la luna me habla de ti, otras veces las estrellas parecen celebrar mi mirada sobre ellas y en otras ocasiones, descansas placidamente entre las nubes. He visto tu sonrisa esperándome entre los rayos del sol, nunca te he visto hablando el idioma que habla mi alma, el día que eso suceda, será quizá que al encontrarme, yo, ya te esperaba sin saberlo.

Dónde quieres que te bese

Manuel, un amigo muy querido, abrió un tema llamado ¿Dónde quieres que te bese? y de leer y releer su tema (uno de mis preferidos) escribí mis humildes letras. No le he pedido permiso, quizás porque sé que tengo licencia para ponerlo en mi blog. En este tema además también interviene mi bella Clara, o mi dulce Godzy, faltan Toni y Hecate todos almas que he conocido por aquí y que ya forman parte de mi vida. Hago eco una vez más de una frase de Manuel... "un puñado de personas me dan de vivir." Besos a todos.

http://foros.proverbia.net/topic.asp?TOPIC_ID=6762

¿Dónde quieres que te bese? Sí no tengo respuestas te beso en la parte de ti que ni siquiera conoces, o en la parte que sólo conozco yo. Quizás te podría besar en tus alientos de preocupación, en tus miradas perdidas en un horizonte sin nombre, en la estela que tus pensamientos dejan a cada instante. Quizás podría besarte aunque no sientas mis besos, cuando a veces deseas sentirlos. Es posible que quieras que te bese en esos momentos que tu nostalgia te lleva a la fuerza a otros puertos conocidos, pero casi olvidados en el desván del desamor. ¿Dónde quieres que te bese? ¿En el olvido o en el futuro? ¿En el recuerdo o en la intención? ... Te besaré en cada pensamiento que te lastime, aunque no lo sepas tú, no es necesario que tú me beses, ya lo hago yo por los dos.

Bésame en cada poro de ausencia del alma, o en cada metro de piel de la distancia. También puedes besarme en el color de mis secretos o en las chispas de la magia que se enreda con los nudos que sólo tú desatas. Yo te besaré en las nubes de tus pensamientos dándoles forma en el lienzo de tu silencio.

Beso

En un beso caben mil maneras distintas de medir el amor.

En la intensidad del sentimiento que sientes, un beso habla del peso del deseo, de la medida de la soledad, de la profundidad de una nostalgia silenciosa e incomprensible.

En un beso caben también instantes perdidos y soñados, esencia de recuerdos y amores incomprensibles.

En un beso se mide la longitud del alma y el peso del corazón, que todo lo entrega en ese aliento de pasión.

Sin título

Sé que en un próximo amanecer cuando el tiempo que ahora es nuestro ya no nos pertenezca, dibujaré el contorno de tu risa y nacerá un recuerdo.

Habrà ese aroma que arrastrado por la brisa, se mezclará con un adiós en la oscuridad. Y en ese instante miraré igual que ahora, ese horizonte que siempre he andado sola.

Casi toco los labios de la vida cuando camina a mi lado, y me recuerda que a cada paso nace una lágrima escondida tras un beso y una caricia.

La vida, una hermosa dama coqueta y distraída, ella, sonrìe cuando nace un nuevo día y seca esas lágrimas que surcan nuestra piel, dejando a su paso la esencia de los sentimientos que les vieron nacer.

Mira ese horizonte que nos espera. Está latente, rojizo, su línea está anclada a los deseos que nos unen, nos espera impaciente y comparte ilusiones cuando el sol le abraza o la luna le besa en su silencio y en plena oscuridad.

El poder de la noche es la oscuridad. Es un poder efímero, superficial.

En esa oscuridad permanece el aroma de las flores, y los colores que ves a plena luz del día, volverán. La oscuridad no mata la calidez de un beso o la suavidad de una caricia. La oscuridad cuando la vives en soledad, no es la soledad que realmente tienes, sólo, la soledad que imaginas.

Amor

Es tan solo pronunciable tu nombre, cuando encuentro motivos suficientes para recordarte.

Motivos que nacen cada día al evocar sensaciones que crecen en alma y corazón, y siempre en un renacer que nace de tu voz. Me pregunto a menudo que es el amor y últimamente sé que el amor es algo que tiene forma equivocada en nuestra razón. El amor va más allá de un latido o un suspiro, el amor que profesa un corazón siempre tiene un motivo para expresar sentimiento y cariño. Va más allá de una ausencia, de un gesto, de una caricia, de un beso, es una estancia vacía en el alma que se llena cuando el espacio del corazón se ausenta de una tristeza.

Es tan fuerte el vínculo del amor, que incluso la distancia se lamenta del polvo del camino, es tan fuerte que el camino es capaz de convertir el polvo en instantes que renacen a cada paso. Pasos que son preámbulo de ternura, palabras dichas o escondidas, gestos, sueños, emociones y ese latir inconfundible y a veces confuso, que te atrapa y te enreda entre los hilos de una vida que ligada a la tuya, te acompaña con la necesidad de agarrar todo aquello que aún te falta por dar y expresar.

El amor es igualmente hermoso, cuando se expresa en silencio, es en ese momento cuando percibes que otro corazón te sueña en silencio y los hilos que sujetas, van anclando cada paso del camino que recorres. El amor es ver la belleza de aquello que te es ajeno, o sentir la emoción de un silencio compartido. El amor es desear y anhelar un encuentro, imaginar la miel de unos besos, percibir la ternura impresa en una caricia, desear una noche entre unos brazos vacíos. El amor es sentir el contacto de una piel que se pierde en tus sueños al amanecer, atrapar tu alma en una mirada.

El amor es no esperar nada y anhelar todo lo que un alma es capaz de dar, con el recuerdo o con un beso imaginado. El amor es sentir y sentir es querer, sin llegar a amar.

El amor es no poder evitar sentir, cuando no estás en mí.

Te quiero

Hoy el viento me hablaba de ti. Hoy el silencio era un compañero inoportuno. Sentía su deseo y anhelo de caminar a mi lado, pero el viento me susurraba palabras calladas, que yo interpretaba ansiando entender en el límite del espacio que existe entre tú y yo. El gris del cielo deseaba ser cómplice del silencio inoportuno, pero yo escuchaba tu voz y el gris se rompía en mil pedazos ante mis ojos. No sé si sabes, que adoro tu silencio, porque él me habla de ti. No sé si sabes, que estás marcando las huellas que cada día dejo en el camino.

No sé si sabes que deseo perderme en el océano de tus brazos.

Alguna vez al vivir despierta un amanecer, me hablaba con su presencia inevitable de instantes que preparaban al nuevo día. Los amaneceres sueñan que al despuntar el sol no hay un cielo que los espera, y entonces la lluvia se convierte en las lágrimas que riegan el silencio retenido en el asfalto de la tristeza.

Pero al pensarte y sentirte a ti, los amaneceres que me despiertan dejan de soñar, y sus colores hacen desfile en la escalera de colores que te regalo a cada paso.

Tú vives ausente de la intensidad del amanecer que veo cuando te siento. Sigues tus propios pasos con silencios que nunca escuchan los míos, sigues palpitando en el atardecer que siempre me alcanza, y después te pierdes en la oscuridad que a menudo me anuda la garganta.

Pero te quiero tanto, que sólo por eso, la felicidad me roza cada mañana y me besa cada noche. Te quiero tanto, que el cielo es feliz aunque el gris le sorprenda en un abanico intenso de colores. Te quiero así, aunque tú no sepas nada, te quiero así, aunque tu silencio me hable cada día y a veces no me diga nada.

Te quiero así, porque al soñarte te reflejas en el espejo en el que me miro cada mañana.

Te quiero en silencio. Quizás el silencio se rompa cuando mis ojos te lo digan sin palabras. Quizás ni siquiera entonces sepas, que empecé a quererte en el momento que vi tu mirada reflejada en los silencios, que muchos ojos miran, sin entender nada.

Instantes

Mientras escucho una canción que me recuerda a ti, repaso todas y cada una de las sensaciones que me haces sentir. Es totalmente cierto que la distancia y la ausencia se dan la mano entre tu corazón y el mío. Se dan la mano y cuando lo hacen, dicen...coge mis manos.

La distancia es un alejamiento que nunca se pierde en el límite del tiempo y siempre que te siento me pregunto porque al estar tan distantes hay veces que te siento tan cerca.

La ausencia es como hoja de otoño caída que nadie se molesta en recoger y finalmente un recuerdo te invita a recordar que los instantes que nunca mueren en el corazón, nunca serán pisados por nadie aunque ahora reposen en el suelo de la esperanza.

Las notas de esta melodía me hacen sentirte más allá de los límites que podrás entender cuando entre mis brazos encuentres el camino, que juntos hemos recorrido de la mano del cariño compartido. Seremos en ese instante la luz que algunas veces vemos al unísono cuando tu corazón y el mío, se cogen las manos en silencio compartido.

Veo un amanecer que nunca se deja soñar.

Soy una gotita perdida en el inmenso océano de la vida, apenas perceptible a los ojos de los demás.

La soledad llena el vacío de todos los instantes que en algún momento podían tener forma de esperanza.

La esperanza es esa lejana frontera a la que nunca puedo llegar y su forma se desdibuja siempre a mí alrededor.

Sólo dos motivos me ayudan a seguir, sólo dos motivos me mantienen alerta, la vida es una rueda que se enreda constantemente entre sentimientos que nacen y mueren casi al mismo tiempo y nunca soy capaz de girar con la esperanza.

Hay días como hoy que todo da igual, se desdibuja un recuerdo, se muere un sentimiento, mueres en un corazón lentamente y pasas directamente al balance del olvido.

Tan sólo una fría cerveza te entra sin pena.

Encuentro instantes

Me encuentro instantes esperando entre tú y yo. Mi piel te espera para navegar en tus manos. Mi boca te mira con la sed que devora el recuerdo. Mis sentimientos son una ola gigantesca, embravecida y veloz, descansando en tu deseo.

Ahora el silencio es cómplice del viento. Desea hablarme en un infinito susurro, en un eterno aroma de nostalgias envueltas en las ramas que se dejan mecer, seducir, agasajar en tu mirada cuando encuentra la mía.

Deja que tus manos esculpan el contorno que nadie dibuja como tú. Mírame, bésame, intenta imaginar mi mirada cuando mis ojos te extrañan, intenta desdibujar el olvido que nunca nos alcanza. Sedúceme despacio la próxima vez, cuando el silencio emita sonidos intentando alcanzar el deseo que a menudo, se duerme entre tus sueños y los míos.

Dime qué no es amor la emoción que ahora siento al imaginar mi nombre acariciando el borde de tus labios, dime qué deseas alcanzarme en un beso como una ola alcanza la orilla mojando sus anhelos, dime te quiero con tus ojos y tus dedos.

Abrázame cuando ya el amanecer anuncie de nuevo el calendario de la ausencia. Y entonces volverán a nacer los instantes que nutren nuestro amor.

Abrázame

Abrázame cuando en un atardecer cálido, renazca el recuerdo perdido en el horizonte de tu mirada. Siénteme cuando amanece la nostalgia que se adueña de tu corazón y el mío.

Veo entre mis dedos el reflejo de tu deseo, le siento despacio, le dibujo en tu contorno, aspiro la esencia de las horas que me llevan a ti, como un atardecer entre olas y arena. Creo en el eco de un sentimiento.

Entre el cielo de tu mirada y la miel de tu boca, tengo un nudo prendido para deshacer con la ternura de tus manos y las mías enlazadas, sintiendo en cada intento el anochecer de un deseo.

Abrázame cuando te falte tiempo para hacerlo, será como burlar al tiempo, desafiar a la distancia y dibujar la ausencia con pinceles de emociones.

Abrázame siempre con palabras y seré una escultura a medida en tu alma.

Amanecer

Seré incapaz de dormir esta noche sin antes escribir. Hay una brisa que ha nacido después de invadirnos una tormenta, es una brisa calmada que alivia el calor inamovible de estos últimos días y aliviado sólo al llegar el amanecer. El amanecer, me gusta mucho un amanecer, tiene un aroma y embrujo especial que te atrapa en un solo instante.

Este próximo amanecer le temo en cierta medida, pasará y después empezaran a pasar los instantes del nuevo día, un nuevo día teñido de adiós, con ese color del olvido que no encierra ninguna belleza concreta. Intento cerrar los ojos y concentrarme en tu mirada, intento pensar que debo hacer para no perderte o perderte para siempre. Quisiera poder imaginar que realmente me quieres, me cuesta tanto creerlo, últimamente las demostraciones de cariño e interés se quedan a medio camino y aunque es cierto que no se debe pedir nada para demostrar el verdadero y puro amor, dicen por ahí, que no sólo de pan vive el hombre.

Quisiera poder aferrarme a algo más que no sean los recuerdos del pasado, pocos recuerdos pero muy intensos. Mañana será otro día, pero ahora me perdería en la profundidad de tu mirada y en el calor de tus besos y entonces el amanecer sería mucho más que un simple recuerdo.

Sentir...Sólo eso

Sentir en lo más profundo de un sentimiento, es albergar caminos por recorrer e instantes por vivir. Cuando el horizonte se abre ante los ojos del alma, lo ves a través de los sentimientos que te atrapan a cada momento.

Albergamos en lo más profundo soledades, inquietudes, dudas, amor, esperanza. Cuando las sientes una a una, puedes hacer prioridades dependiendo como responde en ese momento el corazón, pero si las sientes mezcladas y confusas, te pierdes en el camino de la soledad. Es muy difícil caer y no tener una mano amiga que te sujete, es muy difícil estar rodeada y sentirte sola, es muy bonito saber a pesar de todo, que aunque algunas manos no se ven, están ahí.

Se trata de sentir...nada más. Aunque los recuerdos se nublen, aunque la distancia y ausencia se fortalezcan, aunque domine el silencio, aunque no estés tú, aunque me olvides, es necesario sentir y luchar cada día, aunque sólo sea para saber si mañana podrás seguir intentándolo. ¿Cómo cicatrizan las heridas del alma?... Complicado ¿no?... Feliz verano.

Una brisa inesperada sorprende al recuerdo de tus palabras nunca pronunciadas. Se sorprende la brisa en el tacto de tu cabello y aromas de soledad se instalan en mi silencio.

Las hojas caídas yacen al compás de las lágrimas vertidas en una noche callada con ansiedad de un... Te Quiero

Quería decirte

Quería decirte, que en las noches estrelladas reaparece tu sonrisa ocultando con su fuerza mis lágrimas. Como un destello de luz prisionero en un corazón que sólo late al compás de tu recuerdo, está celosamente guardado el deseo que añorabas.

Quería decirte que entre las alas de este tiempo pasado, sigue prendida tu mirada al decirme adiós, un adiós que peleaba entre el amor y el miedo, un adiós sin remedio para el alma que yo adoraba.

Quería decirte que los besos derramados, se escondían con furor en la superficie de mis labios, que deseaba que fueras ladrón de las caricias de mis manos. Ellas ansiaban el tacto aterciopelado de tu cuerpo, aquel verano en la orilla de una playa desierta.

Quería decirte que la añoranza que a veces nos regala la vida, es una mínima parte de un pensamiento robado al recuerdo.

Quería decirte que nunca olvidé esa estrella fugaz, que nos sorprendió una noche de verano mientras creíamos que nuestro amor, duraría más que su estela.

Quería decirte, a ti, mi primer amor, que esta noche nuestros recuerdos, fueron mi inspiración para adorarlos en el paraíso de mi silencio, que nunca un verano fue tan dulce, que nunca fue tan real un sueño, que nunca un adiós pudo lacerar tanto un corazón.

Cómo decirte

Me siento acompañada de tu mirada perdida cuando hay momentos que ni tan siquiera te pienso. En el momento de descubrirte te convertiste en una metáfora en mis sentimientos, ahora deseo enredarme en tu nombre y en el aroma que desprende tu esencia.

Cuando el viento me envuelve en su sombra de infinitos rumores le dejo jugar con mi piel, con mi pelo que se adapta a su forma. Tú me respondes en silencio, y te dejo formar parte de mis sueños. Entonces imagino que tu mirada perdida encuentra aposento en mi piel y allí tu reflejo, nunca encuentra silencios no deseados.

Cómo podría explicarte que te quiero, cómo decirte que estás detrás de estas letras, cómo explicarte que sé que ves más allá de ellas, cómo hacerte entender que mis manos desean hablarte en silencio de piel a piel, cómo hacerte entender que hay un gran silencio que se debe romper.

Te deseo a pesar de mis temores, mis miedos e inseguridades, te deseo cuando callas, cuando te enamoras de todo aquello que nunca soy yo.

Te deseo cuando la lluvia moja tu nombre, cuando me miras sin verme, cuando la noche oscurece el deseo, cuando mis sentimientos te rozan y pasas de largo, te deseo al saber que esta noche, la luna absorbe el recuerdo que nacerá mañana y que está esperando en ese horizonte que buscas en tu propia oscuridad.

Te besaría ahora en silencio. Dejaría grabado mi nombre en el perfil de tus labios. Te daría mis manos para que escribieras con ellas en esas páginas en blanco que te esperan cada madrugada. Bailaría con tus miedos en esos atardeceres cuando huyes del pasado que se ha quedado enredado en las costuras de tu alma.

Algunas veces

Hoy me siento como un velero que navega esperando que tú, lo veas acercarse a tu orilla.

Me gustaría atreverme a decirte muchas cosas...pero guardo silencio.

Algunas veces deseo vender mi ilusión mezclada con la brisa, saber cuanto pesa un beso, últimamente deseo que me beses tú, para decirte en un solo gesto tantas y tantas cosas, que probablemente nunca me atreveré a decirte.

Algunas veces deseo filosofar con el amanecer de tu boca, jugar con un atardecer, tocar el sol, contarle a la luna que deseo que tú, me deseases aunque sea en silencio, aunque sea por una sola vez.

Algunas veces deseo que nunca se agoten mis sueños, o que tú sueñes conmigo, algunas veces deseo que la sensualidad despierte en invierno, y que entre tus manos siempre quede el calor de un beso. Un beso que quizá nunca te podré dar, por no atreverme a decirte...que algunas veces, estás donde no puede alcanzarme nadie más.

Algunas veces deseo escapar del mundo que me rodea, escuchar una canción en silencio, asomarme al balcón de tus ojos, pasear en la playa de tus sueños, y ayudarte a encontrar un horizonte en el que adivines lo que siento por ti en mi mirada triste y perdida.

¿Cómo era antes la noche?

Vacía, insensible y carente de sueños. Galopaba en esos instantes que pierdes cuando no das un beso, en momentos que escondes una caricia en una piel que no deseas, en la soledad de un cuerpo que siempre duerme. Una noche prolongando su oscuridad en el día, el deseo en un ocaso permanente del amor, las manos dormidas, la mirada perdida en otras miradas que nunca encuentran la tuya.

Ahora ha llegado una noche cualquiera. Mis huellas no dejan marcas en el asfalto que aún se despereza. Mis pensamientos se mezclan con tu esencia.

Te sigo esperando sin saber cuando llegas.

Ahora las noches descansan con mis pensamientos en tus manos, con mis sentimientos rondando tus sueños. Ahora la oscuridad de las noches juega con los colores de mi imaginación, me seducen y me acarician y el único motivo es que ahora estás tú.

Ahora mis manos reposan en tu cansancio y mis ojos te ven aunque tú no digas nada. Ahora te escribo y regalo mis besos, enredados en el silencio de mis letras.

¿Cómo era antes de ti la noche? te lo diré, cuando al mirarme encuentres motivos para desear una nueva madrugada.

Llamada

Camina la noche lentamente en el pasar y llegar de tu voz que me llama. Los pasos de los instantes, son pequeñas ráfagas que se detienen lo justo para poder sentirte en el espacio que ocupa ahora el silencio. Te percibo sin pensar que en esos instantes se para el reloj de la soledad, y olvido el segundero de mi vida que en ocasiones me hace ir aprisa, sin dejarme saborear tu mar de tranquilidad.

Cuando tus sentimientos me tocan, lloran mis ojos lágrimas que nunca se pierden en la lluvia de mis labios, y mis manos acarician tu alma en el desierto de la distancia.

Una suave brisa desplaza el humo de un cigarrillo y una voz lejana, hace eco en puertos no descubiertos. Se afinan las notas de algunos gritos y se convierten en canciones intimistas, al borde de asfaltos que quemar en plenas noches de invierno.

Espacio diáfano sin demasiados objetos que puedas lanzar al borde del alma, espacio libre de oscuridad en plena noche, así son los instantes que me encuentro esta noche cuando tu voz me llama en este silencio.

Entre el cielo y el suelo

Hoy el cielo se muestra caprichoso en la forma de sus nubes, caminan despacio hacia el terreno libre donde mueren las estrellas fugaces. Son como algodón desdibujado, como humo sólido enredado en la azotea del mundo.

Hay espacios infinitos entre su forma y el horizonte de las miradas que les alcanzan, hay deseos prendidos en el contorno que quizás mañana cambien su forma.

Son esas manchas extrañas que cuando era niña, me hacían imaginar las historias más extrañas y confusas contadas al oído de una amiga, y las más bellas historias y emociones que sembraban el corazón de increíbles ilusiones.

Al mirarlas sin prisa, se mezclan y acoplan sin dificultad en los espacios huecos de mis sentimientos, esos espacios que permanecen vacíos y gritan cuando nadie escucha. Hoy el cielo me habla de ti, me susurra sin querer decir nada, pero yo intento escuchar a través de su paisaje la melodía de tu amor.

Entre el cielo y el suelo estás tú, y entre el grito y el silencio estoy yo.

Dibujé una gran escalera con parada y fonda en algún escalón sin inventar, y siento tus palabras calladas que reposan en los suburbios de la distancia.

El manto de la noche comienza a ocultar las formas de las nubes. La luna desordena el paisaje que describo, luna que se burla de tus ojos y los míos, luna que también a veces llora al no encontrarse tu corazón y el mío.

Camino de puntillas con temores que se quedan en mi almohada. Mañana intentaré volver a encontrar esas nubes que siempre me abrazan, al hablarme de ti.

Mírame

Mírame quiero ver tus ojos. Acentúa mi nombre en el aire acompasado de tu respiración, acentúalo con la velocidad de tus sentimientos, déjate llevar por el atardecer que quiere morir entre tu pecho y el mío.

Descubre mis ojos con la misma sensación de emoción, que se siente al descubrir la mirada de un horizonte que termina en la diagonal de un espacio interminable. Tatúa mi piel con la tinta invisible que guardas en el tacto. Haz osada tu intención y prudente la emoción.

Soy apenas una sombra en tu camino, me miro reflejada en las huellas que vas dejando en cada aliento. Te devora mi silencio cuando te descubre callado y recogido en la fina arena que guarda tu nombre. Pareces la sombra de la brisa alimentando recuerdos que no han nacido, pareces humo a la espera de perderse en un cielo de verano.

Eres el acento que no lleva mi nombre, el agua que me falta para nadar cada madrugada, el ático de mi deseo, la suavidad de una piel que duerme, las alas que empujan mis pies cansados, eres un lienzo formado de colores que me invitan a dibujar tu sonrisa. Yo, soy un pincel que espera en tu mesilla.

Hay una claridad que admite la espera de tus manos en las mías, me habla en el tiempo que muere deprisa, está en la brisa que nace cuando miras y no ves lo que te doy en mi isla. Quizás algún día te susurre al oído: eres líquido a mi lado, brisa cuando mis sentimientos empiezan en tus ojos, la letra que invento cada día.

Me asomo

Hoy me asomo a tus ojos. Cierro los míos, y me dejo llevar por esa luz que adivino escondes en tus sentimientos.

Es una luz perceptible por todos mis sentidos. Esos sentidos que sólo florecen, cuando percibimos sentimientos que tocamos con la yema de nuestros dedos, más allá, de todo aquello que no se puede ver o tocar.

Son los dedos que tocan tus instintos, dedos, que se alían con los míos aunque en realidad ni tú ni yo, seamos capaces de dar al otro.

Los guardamos como flor de nuestros secretos, y nos nutrimos interiormente con la esencia de todo lo que puede llegar a ser, y sin embargo, se pierde lentamente en el silencio de nuestros corazones.

Yo me pierdo a menudo en el erotismo de tu sombra. Tú quizás, siembras la sensualidad en todas tus palabras; palabras dichas y también imaginadas.

Es muy fácil sentirte cuando guardas silencio. Cuando sientes y callas, cuando me piensas y después olvidas, que puedo dejar alguna huella en esos sentimientos que crees no puedo sentir.

Hoy me asomo a tu silencio. Y en él, te regalo mis brazos abiertos, te regalo todo aquello que adivino en tus secretos, y que guardo sembrado en el hueco de mis manos.

No deseo la libertad de tus instantes, o saber el deseo que dejes anclado en otro cuerpo, sólo deseo que encuentres la luz de un amanecer, escondida entre todos los pliegues de mi piel, que podrás tocar si decides, traspasar la frontera de tus propios sueños.

No te deseo entero para mí. No deseo poseerte, ni deseo encarcelarte en mi mirada, sólo deseo que tu boca necesite también, anclar en el puerto de mis besos. Después cuando sigas buscando la luz de otros horizontes, podrás tener el calor de estas manos, que nunca estarán secas en tu esencia.

Te adivino mezclado en la sensualidad que espera encontrar, lo que sólo tú, me puedes dar.

Deseo

Tienes ese aire perdido en tu mirada, un aire que en mis ojos se convierte en brisa que acaricia mis dedos. En ellos se esculpe tu perfil.

He estado horas mirándote. En los latidos de mi corazón sólo son minutos que cierran los poros de la nostalgia. En este mismo instante llenas un gran vacío, en este instante, te abrazo desde mi soledad.

A veces siento que se forma en mi pecho un espacio para ti. Entonces tus brazos, tus manos, tus ojos, tu silencio, tu miedo, tu piel, forman alianza con el beso y el deseo que quizás nazcan mañana seducidos en cualquier amanecer.

Fumo. El aire inunda mi espacio. Te pienso. Tu mirada me roba instantes de vida. Y en cada amanecer hay instantes para ti. Y ahora mis dedos te hablan, te llaman en mis letras y tú...callas.

Deseo decirte: que cuando el silencio desea seducirme para hacer el amor conmigo, tus ojos son sus celos. Que cuando la soledad me seduce envuelta en su melodía, tu voz apaga su sonido. Que cuando el horizonte por el que camino se muestra ondulante, mis manos dibujan un camino recto hacia tu pecho.

Deseo lo que pienso, te deseo a ti. Imagino lo que sueño, sueño cuando te imagino.

Sólo espero un atardecer cruzado con un amanecer entre tus brazos. Sólo espero darte lo que soy. Seré la cera para que tú formes el lienzo del deseo.

El deseo llega a la orilla de los sueños rotos, el deseo reposa en tus manos mientras juega con tu pelo. El deseo empieza en tus ojos cuando el viento te susurra mi nombre.

Tu reflejo

Hoy me quema el asfalto. Las huellas se pierden en sus grietas aliñadas de polvo y ruido.

Los recuerdos se forman en el viento para sorprenderme mañana. Pasean conmigo colgados de mis manos y algunos de ellos sin ser verdad aún, me provocan por dentro tormentas a pesar de la calma que descansa en mi mirada.

El suelo recoge las cenizas del cansancio mirando de reojo miles de soledades que tropiezan en su espacio. Tú te reflejas en ese cristal por el que algunas veces me miras, ese cristal en el que ves mis soledades y silencios. Al verte, no estoy sola y le grito al silencio.

Hoy te acompaño junto a las sirenas que ves reflejadas en tu propio espejo.

Déjame

Déjame perderme en las cicatrices de tu piel, déjame al amanecer ese beso que nunca puedes tener.

Piérdete en mi cuello y enlaza cada pensamiento con milímetros de nostalgia para formar un lienzo.

Bébeteme mis dedos cuando rozan tus sentimientos. Déjame abandonarme en tu boca cuando no encuentra silencios. Siéntate a mi lado y déjame que adivine lo que ves detrás del horizonte. Coge mis manos y verás como palidece la luna al sentir su tacto.

Déjame probar la miel de tus ojos o rozar el contorno de tu boca con los míos.

Déjame, déjame sentir que tu noche es mía y quizás podremos soñar juntos cualquier día.

Déjame callar cuando digo que te quiero, déjame gritar si no escuchas ese silencio.

Pídele a mi cuerpo que escriba en tu pecho ese cuento que inventó un beso cuando se unió con tu deseo. Déjame en tus sueños acercarme a la brisa de tu aliento, déjame decirte que nacerá un beso. Déjame sin aliento cuando te sueño, deja que la sensualidad te envuelva cuando mi voz pronuncia tu nombre.

Cadenas

Desátame las esposas de la tristeza que encarcelan las muñecas del alma. Hazlo lento y con suavidad si sabes encontrar las llaves de mi libertad.

Busca sin prisa en la bitácora de mi pasado y cuando la encuentres, escribe algo en las páginas en blanco de mi presente. Hazlo pensando más allá de mi piel que ahora duerme y de vez en cuando bosteza. Descubre a cada paso del camino, grietas y recodos que hablan de secretos y sueños prohibidos.

Si encuentras la llave y abres mi corazón, mírame a los ojos y piérdete en la profundidad de mi mirada, mis besos sabrán encontrarte. Rómpeme las cadenas de la desilusión, y nunca habrá un candado capaz de encarcelar la esperanza.

Letras

Cuando pienso en el abecedario de tus pensamientos, nombro los besos y siento tu voz. Si pienso en tu L, lloro tus lágrimas, si veo tu M, nado en tu océano, si me aferro a tu C, empiezo a sentir los latidos del corazón de tus palabras. Nunca completo todas las letras, con tu S, me deslizo en tu sensibilidad, con la V casi veo tu vida ante mis ojos, con la A, me dedico a pensar en el amor y en la amistad y con la Z, vuelvo a empezar para completar el abecedario infinito de tu alma en las palabras y nunca zaborar en el límite de tu mar.

¿Habrán abecedarios de sentimientos infinitos?

No digas nada

No digas nada ahora, deja por una vez a tu pecho ser la almohada del silencio en mis palabras.

Tápame con el lenguaje de tu piel y deja que el lienzo del deseo hable por unos instantes, sin pensar en lo que debes decir. A mis brazos sólo les falta recibirte, esperarte sin sentir el frío o el vacío de la noche, apresar en un momento todo el tiempo que reposa en un horizonte perdido y olvidar los últimos instantes, esos momentos en los que siempre falta tiempo para decir en un sencillo gesto... Te voy a echar de menos. Ahora sólo deja que el tiempo nazca virgen de recuerdos y nos envuelva aunque sólo parezca un sueño.

Asomas en el tiempo

Asomas en el tiempo que aún no llega, o de esa brisa, que se adormece al morir los rayos del sol. Emerges en el espacio repleto de los sentimientos que escondo, asomas cuando mis pensamientos ahogan tu recuerdo en una ola inacabada.

Renaces cuando al recordarme, entiendes y sabes que el tiempo nunca te dará el amor que se fue junto a mí. Sólo en aquella playa moría una estrella fugaz, en aquella orilla se amamantaba el agua jugando a no morir jamás.

Más allá en ese espacio en el que no supiste mirar, yo me guardé todos los instantes que dejabas escapar por mirar atrás. Ahora estás tropezando en la delgada línea de la felicidad.

Como gotas de lluvia que rozan su nostalgia en un cristal, o ese beso prisionero del recuerdo que nacerá al morir la tarde, así eres al pensarte.

Manos clavadas

Mis manos, clavadas en la pared, arañan tu egoísmo. Tú, das la espalda a los clavos que me hieren, yo, de frente, le doy un revés al desdén. Tus ojos ya son los cerrojos de la parte de mi cuerpo que aquella vez, te estudió en el diáfano espacio creciente entre los dos. Los espacios mueren entre tu vida y la mía, tu boca germina en las palabras hirientes que aplastan mi sensibilidad de mujer. Mis pies cuelgan al borde del desamor, y tú te encadenas en el ego que ha crecido en tu interior.

Abro la ventana que no alcanzas, los clavos caen al baúl de los recuerdos que nos separan.

Me dispongo a abrir la puerta del deseo que me falta, me preparo a recibir otras manos que acaricien el cuerpo que tú, dejaste helado después de varias madrugadas. Y ahora silencio, nace un nuevo sentimiento.

Sentimientos perdidos

Hay un bosque inanimado que refleja los sentimientos perdidos, vagan sin saber si podrán refugiarse entre las ramas del olvido.

Alternan su vuelo con la timidez de la tristeza y la osadía de la esperanza. Son los reflejos de una distancia que abarca el amor que nunca llega a florecer, son las esperanzas de aquello que puede crecer. Están reunidos sin saber que decir. Se acomodan entre el recuerdo del sol que se escondió, entre la luz que la luna regala impetuosa, y se preguntan si podrán cobijarse en un alma rota.

Sensaciones que albergan en más de un momento de perfidia, quiebran la paz de un solo momento de entrega en el amor que nunca se deja atrapar.

Los sentimientos perdidos se quejan, lamentan, vagan sin deambular, sueñan sin dormir y lloran sin sentir.

La luna empieza a esconderse. Nace un amanecer repleto de luz y los sentimientos perdidos, se esconden en la nueva línea del horizonte desierto.

Se van moviendo en la quietud las esperanzas y deseos que se niegan a perderse, luchan en la inmensidad de unos ojos que invitan a soñar, en una mirada que se deja llevar, en unos labios que apenas saben hablar, en unos besos que se niegan a renunciar.

Llega el mañana, se va el hoy y frágil es la línea que los separa.

Quizás los sentimientos perdidos se encuentren a ellos mismos.

Noche

Cuando en la noche los colores se apagan y renace el silencio, se suspenden todas las fiestas que ideadas a lo largo del día te cubren con la máscara de la felicidad. Y entonces al estar sola conmigo misma, cuando nadie me ve, me dedico a hacerle preguntas al silencio.

Callada quietud, jugando con la brisa nocturna entre confusión y dolor, escuchando las notas del olvido de ayer y queriendo jugar con impaciencia con las notas del olvido de mañana. Y las estrellas juegan entre ellas con sus brillos de luz de bronce, mientras mis ojos buscan que una de ellas al menos me vea sumergida en mi nostalgia.

En la noche de hoy un estremecimiento recorre mi espalda y entonces el tiempo y la vida se niegan a tomar café conmigo y duele saber que unos sentimientos puros e intensos hagan daño y se transformen en olvido. No me atrevo a recordarte, por miedo a causarte daño.

Oscuridad

Déjame por una vez acompañarte en el largo viaje de la noche de tu vida. Guarda silencio cuando la noche te besa o sólo roza tu piel, deja que por una vez la vida nos lleve de la mano, y habrá un cómplice momento ante tu mirada descuidada, en el que yo mire hacia atrás y le mande un gesto de burla a la distancia.

No busques las palabras, fíjate en los gestos, déjate seducir por las miradas y échale un pulso al tiempo que nos pertenece, aunque no sea nuestro. Entierra tus tristezas bajo mi mismo cielo y no mires la oscuridad de la noche si su manto cubre las estrellas.

Abrázame al amanecer cuando ya esa oscuridad esté cansada de luchar. Bésame también en silencio, sin prisa, no pienses en los instantes que vendrán, ni en los instantes que se perdieron en tu oscuridad.

Guarda silencio cuando salga el sol, háblame sin que te lo pida yo.

Existe un mar sin agua

Existe un mar sin agua en la inmensidad del océano de mi corazón, laten sus olas con la tranquilidad que me dan los suspiros en su orilla.

La mezcla de la sal y los recuerdos, se evaporan a las nubes disponibles de mis pensamientos y recibo una lluvia de diminutas gotas que mojan el centro de mi alma.

Existe un mar sin agua que se pierde en el horizonte de la tristeza, dando brazadas en un intento desesperado de nadar y perderse entre su esencia, una esencia viva que se magnifica para borrar lo efímero de mi memoria, que duerme cuando me sorprende el amanecer de tus ojos.

Existe un mar sin agua en la profundidad de mis palabras, ellas van más allá del perfil de mis labios, sucumben a la tentación de abrirlas con la llave de la desesperación, renacen con la apatía de los besos deseados y nunca dados, con el cenit de los besos deseados y derrochados.

Existe un mar vacío repleto de agua imaginada.

Hoy, ahora, las olas laten despacio sin atreverse a llegar a la orilla. Siento que la seguridad que reconforta espera la fuerza de una ola que nunca llega.

En la línea del horizonte a veces las nubes ocultan un bello amanecer en el que te cobijas del frío que te hace temblar.

Cuando las nubes no están, las brazadas son pausadas y alimentadas por la seguridad que anhelas, desde la orilla siempre ves el amanecer cubierto de un manto plateado de ilusión, en el interior el manto plateado, se convierte en manto gris que también oculta el horizonte.

A veces las nubes juegan en sus formas y dibujan unos brazos que se extienden hacia ti y de pronto los brazos se esfuman desdibujando ese creciente deseo de nunca ser la nube que oculta un amanecer y ser una estrella pequeña que ilumina el camino que nace detrás del horizonte.

A veces la línea recta que recorre tu horizonte, se convierte en una línea curvada que oculta un amanecer en el que nadie te ve.

En este mar sólo las lágrimas imaginadas son agua.

Luna

He visto a la luna mirándome en silencio, enamorando a las estrellas que le acompañaban en su infinita grandeza. El agua era el espejo en la que coqueta buscaba respuestas y su luz era intensa, lo suficiente para ver otros ojos y poder perderte en la profundidad de una mirada.

La mirada de la luna estaba concentrada en sus propias penas y pensaba en amores prohibidos. Ella pensaba en el momento de su próximo eclipse y así poder por unos momentos, fundirse en un abrazo y rozar los labios del sol. Por unos momentos fuimos dos amigas recorriendo el mismo horizonte. La luna hace el amor con las estrellas para nacer y morir en cada una de ellas. Acaricia con su luz para que nunca se apague el deseo que nace en la noche, te deja bañarte en las aguas que ella acaricia y se enreda en tu pelo si te sientas en su orilla.

Ella te habla cuando deseas escucharla, aleja silencios, es cómplice de besos robados, se refleja en tus ojos enamorados, se apasiona entre cuerpos abrazados.

Anoche la luna me hablaba de ti, me dijo que a veces en tu silencio, te acuerdas de mí.

Renacer

La liberación de las cadenas son burbujas líquidas como el mar de unos ojos ardientes de deseo. Estallido del alma en mil pedazos de renovación celular, fluyen ríos de escarcha y arco iris naciente en las cadenas de tu olvido.

Mi alma posada de callejón, disfrazada de cinco estrellas entre gentío y ruidos que me golpean a la velocidad de la luz, sin dejar de ver, captando entre la multitud de mi propio yo, sintiendo con dientes apretados, desatando nudos del corazón. Caminando paso a paso, dejando una letra en cada camino, sucumbiendo a la tentación de mirar atrás, sacudiendo el polvo del camino pisoteado, luchando con la esperanza como fiel estandarte incrustado en sangre, venas, y lujurias del pensamiento.

Mi cabeza fluye en un volcán en erupción de recuerdos, recuerdos que no matan el instinto de fuerza y supervivencia de mi parte emocional, que se rinde a la realidad de un mar en calma. Renacer en las cenizas de tu propia existencia es darle al alma una inyección de futuro latente.

Olvido

Cuando amanece la fragancia del olvido, se asoma el sol a tu ventana, se llena la luna ante tus ojos, las estrellas hacen el amor con la luz que nos alumbra, se desespera el alma al encontrar un hueco lleno de soledad. En la inmensidad del océano del amor, quieres ahuyentar los fantasmas que te alejan del horizonte, inventas miles de maneras para bailar con el silencio, imaginas que tu cuerpo se deja llevar por una alineación imaginada de los astros que te rondan, sucumbes en un disparatado rompecabezas del destino. Como gota en océano imaginado, hoja de árbol caído, flor en éxtasis de esencia, estado otoñal en pleno sol que quema, tus sueños se filtran en el aire de un suspiro, exhalado desde el centro de tu espina dorsal.

Así como unas manos recorren tu cuerpo, unos besos te roban la realidad de un anhelo, una mirada se pierde en la profundidad de un sueño o un deseo navega entre tu sexo, se abre paso la sensualidad y seducción de un sentimiento perdurable en la memoria de todo aquello que nunca ha muerto. Si pudiera apoderarme de un recuerdo, sería sin duda en puertas del olvido y entonces la nostalgia sería tan sólo estrella fugaz con estela intermitente entre unas manos llenas de esperanza que nunca vive en el olvido del alma.

Domingo

Amanecía en la ciudad, daba la sensación que el futuro se diluía entre la brisa y las nubes que impacientes deseaban la calidez del sol. La gran urbe encerraba soledades, desatando esa fuerza que cada día da vida al asfalto y anticipa la muerte de los instantes que forman el tiempo.

Cuando amanece un domingo cualquiera la sensación se mitiga, se preparan los ruidos para descansar de sus largas jornadas. El café recién hecho huele de forma diferente, las flores te hipnotizan con colores y fragancias, las voces de los niños se dejan abrazar en la distancia. Da igual si reina el frío o impera el calor, un domingo, es el abrazo semanal del tiempo burlándose del silencio y la soledad.

Asomada al balcón del tiempo puedes llegar a percibir todos los sentidos y silencios, encerrados en las paredes movibles del tiempo, o notas jugando a encontrar su espacio entre las nubes que desean coronar los cielos, de colores inciertos. Puedes llegar a sentir la intensidad de una mirada pasando de forma fugaz ante tus ojos, la impaciencia de una caricia que aún no tiene dueño, un beso que dormita esperando unos labios que le permitan nacer y morir en un breve instante.

Hoy quisiera asomarme al domingo que hay entre tus manos, sentir la fuerza del mar que encerrado en mi recuerdo, espera el momento de romperse en tu orilla, navegar entre los brazos del futuro que acuna sin canciones de despedida. Hoy quisiera romper las paredes de cristal fino, que son muros imperceptibles cuando un amanecer cabalga deprisa en el tiempo.

Se rompe el silencio con el trino de los pájaros atrapados en mi urbe, se posan en la barandilla de mi soledad, ni siquiera demuestran el miedo que sienten ante mi mirada osada, pasan deprisa ante mis manos ocupadas, el sol empieza a ocupar el espacio que reinará hasta que muera el día.

Encierro algunos recuerdos con la llave que no conseguía encontrar y dejo paso a la realidad.

Cuando la tristeza muere, te queda la realidad y cuando ella te invade, amanece el domingo de la vida.

Soledad

Me dispongo a enamorar a mi soledad, me preparo con espontaneidad, me dejo llevar por la inconfundible melodía que traspasa mi mente. Escucho sus notas discordantes, me atrapa cuando estoy a un paso de sentirme sola, doy un paso y después otro más y mi alma baila para encontrar su esencia. Me envuelve con brazos firmes, recorre mi espalda con las yemas de sus dedos perdidos, me abraza en movimiento lento y al mirarla directamente a los ojos, sabe que no me quemaré. En un intento desesperado para seducirme, roza mis labios con esencias envolventes, roza mis pechos con la brisa que origina su propio movimiento; movimiento pausado que se queda en el umbral de aquello que imagino y nunca llegaré a saber. En un instante casi interminable para mí, se refleja una mirada perdida en su deseo y vencida, se acopla entre las notas del olvido. Ella cree que no volveremos a bailar, yo sé, que volverá a seducirme.

Nostalgia

Hoy me acompañas llamando a mi puerta, necesitas pasar este día conmigo y como negarte el abrigo que me pides, cuando tú has sido compañera de todo lo vivido.

Busca ese sitio cálido que siempre encuentras en mi interior y rebusca entre todos los recuerdos que ya están ordenados.

Aunque es fácil percibir como te sientas frente al recuerdo que está en último lugar, lo mejor de todo es verte como de frente le miras a los ojos, claro que sí, los recuerdos también saben ver con sus propios ojos y lanzan miradas que nunca abandonan el corazón. Y ya que has venido, deja esos intercambios de miradas en mi corazón antes de irte, aunque sabía que estaban ahí, necesitan hoy que tú les des la bienvenida a su nuevo hogar.

Hoy aunque estés un poco triste, estás bella mi querida nostalgia.

Ahora que ya te despides, ve con alegría y deja con tus alas, alguna caricia en el corazón y dueño del recuerdo que has venido a ver, déjaselas al atardecer y así en sus sueños nos podrá ver.

He paseado de la mano con tu recuerdo

Hoy he paseado de la mano con tu recuerdo. También hoy al verle, miré sin querer hacia atrás, pensaba que quizás se había vuelto a equivocarse y estaba en la parte trasera de mi vida.

He bajado los escalones pendientes del recuerdo, en el preciso momento que escuché tu voz. Ha caminado conmigo con pasos lentos y me ha hecho sonreír al recordarme que se ocultó para no inquietarme más.

Mientras el aire mezclaba los recuerdos, me ha preguntado ¿Por qué de tu tristeza? y en mi silencio ha nacido la palabra callada y el silencio compartido.

Y el recuerdo con mirada profunda, me ha dicho que su esencia es tan tuya como mía, que nunca podrá ausentarse de la parte del corazón que le aloja con profunda ternura, y envuelto entre las cuatro paredes del cariño.

Después se ha desvanecido en el atardecer de mi nostalgia.

Atardecer en tu mirada

Entre los cristales que separan mi mirada de la realidad, hay un cielo uniforme que abarca el tiempo que añoran mis sueños. Hay tejados en construcción y diáfanos espacios. Tras ellos es posible que la vida pueda lentamente caminar en el ir y venir de instantes que son como prisiones o quizás campos abiertos y dorados que sobrepasan los sueños y se internan en la imaginación. Cuando un atardecer se apodera de ti, caes en el influjo de una luna que aún no se deja ver, pero sabes que está bañando ese mar que añoras más allá de horizontes desconocidos. Esperan la esencia de tus huellas al caminar sobre ella, o la forma de tu cuerpo anclado en esa arena dorada y que conserva la esencia de un sol ardiente, que nunca quema y sólo curte tu piel.

Entonces imaginas que entras lentamente en la orilla de una mirada perdida, que te encontró por casualidad, se fija en el contorno de tu cuerpo, o quizás prescinde de ello y se pierde en la profundidad de tu mirada, y ve la belleza del atardecer en la inocente intención naciente de un beso. Un beso que nace en la mirada, que se apodera del deseo que esperan unas manos dormidas por el tiempo y que despiertan al amanecer con huellas en la piel. Es posible crear una luna intermitente que te baña cuando tú me despiertes, es creíble sentir la luz rodearte, cuando la noche a veces te lastima en su oscuridad y tú me sientes.

Tengo algunas veces un atardecer entre mis manos que nunca crece, se para, pero nunca se pierde. Permanece latente, sumergido en las simientes de todos los caminos que no he andado, de todos los cielos que no han visto mis ojos, de las aguas que no han podido acariciarme al amanecer, permanece incluso prendido en el deseo de una mirada, que busca la sonrisa de mis ojos y el contorno de mis labios.

Habrà un atardecer que grite al horizonte más cercano, cuando la sensualidad de unos gestos despierte el erotismo escondido en una intención hecha realidad. Las yemas de mis dedos gritan sensaciones que reflejan su sombra en el mismo momento, que la lluvia pretende esconder ese sol que espera impaciente descansar, cuando mi luna intermitente, refleja tu mirada tras los cristales de sentimientos pendientes al nacer un atardecer que nos pertenece.

No te olvido

Cuéntame un cuento de aquellos que de niña cuando la inocencia era mi mejor amiga, me hacía soñar siempre en colores y nunca en blanco y negro.

Imagina que soy una niña que se adormece al escuchar tu voz, mírame después de cada línea leída, asómate después a mi mirada prendida en tus palabras.

Hazme imaginar instantes con forma de copos de nieve, sueños que hablan mirando el horizonte en una playa, deseos escondidos entre cerezos maduros.

A veces, al recordarte, me vuelvo niña recordando todas y cada una de tus palabras retenidas en mi memoria. Me hacen odiar a esa señora vestida de blanco que te cogió una madrugada de la mano y te separó de mí.

Recordaba hoy el nogal que reposaba airoso al pie de nuestra ventana, árbol majestuoso y osado, que al mirarle nos regalaba nostalgia, al menos en tus ojos siempre nacía una mirada adosaba a mi recuerdo.

Ahora intento ser transeúnte de la vida mientras tú, eres transeúnte de mis sueños. No hay tiempo pasado, recuerdos dolorosos, lágrimas vertidas, que consigan que olvide tu voz, tus gestos o tu mirada.

Y ahora mientras esta calurosa noche avanza, no soy capaz de recordarte entre llanto, sólo veo el tiempo que pasó veloz entre risas, lágrimas y ese espacio muerto que siempre nace entre ambos.

Cuéntame un cuento esta noche entre sueños, como aquellos que inventabas cuando aún había tiempo, y dime por qué a veces la vida, sólo tiene fragancia de otoño.

No temas el olvido de mi corazón en tu recuerdo, tú te fuiste cuando las hojas secas morían en el asfalto. Al esperarme en el cielo, sé que habrá primavera en un abrazo.

Felicidades Papá en este mes habrías firmado el capítulo 75 aquí. En mi corazón eres un libro que nunca se cierra.

Allí donde nació...

Las montañas hacen simbiosis con la imaginación. Rodean el paisaje, encierran el contorno de la vida, absorben la nivea nieve que corona sus cumbres.

Una calle cualquiera permanece perenne en mi memoria. Allí un nogal, me hablaba en silencio antes de dormir. Sus ramas, eran vida en mis sueños, sus frutos, dejaron ese sabor que hueles en el recuerdo al cerrar los ojos.

Allí donde nació, el otoño es invierno y el verano primavera, la luna es tímida, el sol nunca quema.

Allí el camino recorrido desde casa a la escuela, estaba sembrado de caracoles, erizos y una preciosa casa cargada de fresas. En esa escuela, en lo más alto de una calle con cuesta, aprendí a interpretar miradas en un amplio crisol de lenguas; allí crecí.

La plaza de la fuente infinita de líquidos recuerdos, se sostiene firme en mi memoria, rodeada de relojes que eclipsaban mis sentidos; recuerdos de infancia, recuerdos de niña, que me acompañan todavía.

Ahora, sé que los bancos prosperan con dinero oscuro, que allí reposan los bienes robados de judíos asaltados por el genocidio y el gas. Sin embargo, allí nació.

Mi silencio era oro al deslizarme en trineo, mi soledad se fundía en un cálido abrazo con la nieve pegada en mis pasos. Susurraba el viento un calido frío al rozar el rostro, en esas mañanas carentes de miedo al futuro. Allí donde nació, se quedó grabada la voz y mirada de mi padre cuando el tiempo no hablaba de ausencias.

Allí había una estación de tren. Allí lloré al emprender el viaje de ida que nunca en mi memoria encontró la vuelta.

Se fue la montaña, se quedaron marcando el tiempo aquellos relojes que seducían mis ojos de niña, se quedó atrás aquella fuente amiga de atardecer de domingo. Nunca volvió el sabor de las fresas adornando aquella cesta.

Allí donde nació, se quedaron recuerdos, nostalgias y vivencias. Allí fui, una niña enredada en la inocencia. Allí nació, viví, crecí.

Allí donde nació, deseo volver para dar un beso al recuerdo y abrazar la nostalgia.

En ese lugar

Las notas de un piano fluyen y quisiera evadirme hacía ese lugar que aún no he encontrado. Ese lugar soñado que espera que mis pies descansen después de cada viaje, rodeado del azul y verde mar, ese lugar en el que puedes llorar sin que tus lágrimas se pierdan en la lluvia, ese lugar que al llegar la noche se hace eterna acompañante de tu nostalgia.

Allí el viento siempre es brisa y provoca el murmullo que sólo aprecias si estás rodeada del silencio. Allí puedes dejar a tu mirada jugar con barcos coronando el horizonte, allí puedes sentir otros ojos dibujando tu paisaje, o ver la concentración de la luna mandando un beso en la distancia. Allí te puedes convertir en sirena y oír la canción de los peces, puedes sentir la caricia de una mirada en tu contorno, anhelar unos dedos jugando entre tu pelo, dejar a unos labios recorrer tu geografía.

Allí la olas nunca se rompen a solas, allí me espera la orilla para encontrarse con tus ojos y al cerrar los míos, creer que me esperas.

Paréntesis

Vayamos de la mano a ese mundo desconocido que ni tan siquiera busca preguntas o espera respuestas. Encontremos esos caminos que esperan a ser pisados, amados y después ser dibujados en los lienzos que guardamos siempre que nos encontramos solos.

Intentemos despertar los sentidos del alma, para que sean fieles amantes de los cinco sentidos que usamos por instinto, y comprobaremos que de esa forma somos una mínima parte imprescindible de todo lo que nos rodea. Intentemos sentir la tristeza, soledad, injusticia o dolor aunque nos sea ajeno, y encerremos el egoísmo entre las cuatro paredes del olvido.

Quizás podríamos ser por unos momentos pájaros que volando libremente, nos ven a nosotros mismos desde su altura seres más pequeños, menos libres y sin embargo, se creen con frecuencia más poderosos que nadie.

Es posible que entonces seamos capaces de pisar los caminos que otros han pisado, pero sin borrar las huellas que han dejado y marcado el camino a seguir.

Es posible que sólo entonces seamos capaces de enseñar a nuestros hijos, que no olvidar lo que somos, es la mejor escuela para aprender lo que seremos mañana.

Andamio de luces

Las luces coronan el eclipse que adorna la fachada que se construyó sola. Su brillo ignora que la miran. Reluce en un amanecer entrecortado por el ocaso. Aún perdura en la memoria del atardecer que creyó verla cuando moría.

Hay un juego de luces que haciendo caso omiso de la intensidad de la realidad, choca con el andamio del olvido impertinente.

Luz en la mirada, en la mañana, en un gesto, en un beso, en el pensamiento, en la risa o sonrisa. Luz en el amor oculto tras la esquina de la emoción. Luces sin sombras aplastadas en cada huella del camino recorrido. Luces intensas desandando el camino cubierto de nostalgia y regado con las lágrimas que resbalan en el andamio de las luces de la existencia. Luz encendida en el aroma de tu esencia, luz quebrantada con el paso de la inocencia, luz resbaladiza en la orilla de la playa de tu boca, luz evanescente al despertar de un sueño, luz en la mirada de tus manos, luz en la prisa del deseo, luz cuando te siento en secreto.

Andamio de luces reconstruyendo ajados recuerdos, huellas marcadas en los callos de unas manos que parecen no ser nada, luces que se esconden al final de tu mirada. Luces que no quieren visitas, luces que gritan en silencio a la humanidad.

La luz que duerme en el vientre de una madre que no encontró simiente, luz que descansa al final de mis dedos y camina en línea recta hacia tu pecho. Luz en el pan que no llega a una boca, luz incluso en madres que amamantan con pechos ajados, luz también en las madres que rebosan leche hidratante en la piel, luz de luces en cada horizonte inventado, luz en la esperanza que derribe el andamio de luces en corazones helados. Luz que ilumina la distancia que nos separa.

11 con M de Marzo – con S de silencio.

El viento chilla, eclipsa al silencio y mientras nace el 11, con M de Marzo, con S de silencio.

Hace tres años en esta fecha acababa de saber que estaba embarazada de mi segunda hija.

Vivía muy cerca de Atocha y mi primera intención fue dirigirme hacía allí. He de confesar que no fui, pues tuve miedo a causa de mi reciente embarazo.

Madrid se convirtió en un caos. La ciudad era dolor, confusión, impotencia, Madrid fue la ciudad del alma rota y sesgada de tristeza.

El día 12 el silencio latía por todos los rincones. No recuerdo en todos los años que he vivido aquí, un silencio tan aplastante. Silencio en las miradas, silencio en la calle, silencio en los bares, silencio matando al silencio en el metro, silencio en el pensamiento; silencio, silencio, silencio.

El 11 lloré mucho. Sentí esa tristeza que se apodera en tu interior de todas las fibras que hacen sentir. Pensaba en las veces que yo misma había cogido ese tren. Pensaba en lo que tenía y nacía en mi interior. Pensaba en otras mujeres que en mi misma situación se quedaron allí.

Ahora la ciudad respira el recuerdo. Todos lloramos por dentro al recordar los trozos de vida atrapados a lo largo de las vías. Ahora y desde entonces, se ha quedado en la memoria de esta ciudad, el cariño grabado hacia todas las personas que dieron su vida por nada y para nada.

No fui yo, fue ella. No fuiste tú, fue él. No fuisteis vosotros, fueron ellos.

Hoy brilla el silencio
Grita mirando al cielo
Le habla al viento.

Hoy crece el recuerdo
En las lágrimas del viento
Llora colgado en un sentimiento.

Hoy se vuelve a mecer el dolor
En las olas del horror
Ayer también os recordaba yo.

Hoy la esperanza se vuelve tímida
Está enfadada con la suerte
Se viste de verde mira osada a la vida.

Hoy, ayer y siempre
Sois esa parte de la historia
Que nunca marchita en el recuerdo.

Playa sin nombre

Se oye en la noche, el bramido de la oscuridad.

El miedo acompasado de la lejanía de un recuerdo, traiciona la sinuosa suavidad de la brisa nocturna. Se mezclan el arrullo del mar y la luz que la luna ausente de todo regala a la noche.

La arena fina de la playa sin nombre, descansa del calor que el sol la hizo brillar, quemar en la soledad del día, cuando aún ningún pie descalzo invadió su espacio. Fino es tu tacto, seduce a los ojos su brillo, casi tortura a la vista, la ausencia de restos abandonados por las manos del hombre. Se alza impetuosa la belleza de una playa virgen, que aún no ha sido violada.

Allí reposan los recuerdos del aire mezclados con la sal, allí juegan las olas en una orilla con los brazos abiertos, allí quizás se encuentren unos labios agrietados de deseo. Es posible que allí, nazca cada día e incluso a cada momento, una nieve de verano que duerme hasta que llegue el invierno.

Todo es un juego que nace en un sueño, un sueño que habla al amanecer con el tiempo que aún despierta del petróleo que quizás llegue mañana, o de esa respiración que naufragó en el adiós de una marea, o quizás todo se quede en la orilla; el papel, el cigarrillo, el desperdicio del percedero alimento que alguien no quiso, el vidrio que atrae los rayos del sol, o la deshumanización que tapa la noche con su inmensa oscuridad.

A pesar de todo, la playa violada recobra su fuerza y belleza cuando el asfalto de la ciudad, llama a gritos al silencio que le vuelve loco.

Mis sensaciones atrapadas en la música

Entre las notas de una melodía pueden quedar atrapados instantes que jugando con los recuerdos o realidad, se hacen dueños de tus más íntimos deseos o sencillamente te hacen sentir aquello que estaba ya olvidado.

Mientras escucho las notas de piano de George Winston, me ha asaltado el silencio roto por la melancolía de sus notas. La música se involucra con tus emociones y te deja perenne en la realidad, siempre te recuerda que el pasado se fue, el presente te empuja y el futuro no te habla, sólo te seduce con la imaginación.

El piano es tan melancólico, que me dejo llevar en una mañana de domingo por los instantes que ahora tan sólo su música es capaz de darme. No necesito nada más en estos momentos, sólo cerrar los ojos y dejar que mis dedos hablen de lo que siente el alma, cuando la música se apodera de ella.

December de George Winston, notas que también hoy se mezclan en mi alma y se hacen cómplices de todo aquello que causa dolor y no quema. Notas, sensaciones, melodías, voces, recuerdos que nunca encuentran al olvido. Me tumbo en el diván de la nostalgia y asoma en su ventana, ese rayo de luz que un día alguien me regaló.

Ismael

De un tiempo a esta parte todos mis sentidos despiertan. Ya nada es lo mismo, muchos sentimientos se han perdido en el camino y otros me ayudan a vivir.

Hasta hace muy poco ni siquiera era capaz de sentir escuchando una canción, ayer me di cuenta que empiezo a recobrar la cordura.

Una suave luz entra por las rendijas de una persiana, y se escuchan suavemente los gemidos de las ramas de un árbol cercano, que movido por la brisa se manifiesta sin ninguna prisa.

Intento escuchar en la distancia del silencio tu voz y quizás si me apuras, intentar que me escuches también. La vida me da miedo, aunque ahora ese miedo me reconforta, me hace sentir y lucho a cada instante para no dejar de amar. Amar todo...una canción, una emoción, una sonrisa, y dejar mis miedos y complejos, anclados en algún rincón lejano aunque sin olvidarlos.

Siempre que estoy nostálgica me dejo acompañar por mi amigo Ismael.

Ismael Serrano eres esa voz que me acompaña siempre que lo deseo sin cita previa.

Tú que has querido que papá te cuente otra vez, y te empeñas en anunciar a una mujer que nunca estará sola, que amas tanto la vida. Te escucho y me recuerdas a mi querido Serrat, quizás porque los cantautores tenéis ese don de intimar con la música, de conseguir que unas letras se transformen en capítulos ya vividos o sueños que pueden estar por llegar.

Mi querido Ismael, te imagino abrazando a tu guitarra, seduciéndola entre tus brazos y siento envidia de ella. Me perdería entre tus notas en paraísos desiertos y finalmente estar atrapada en el azul del mar y el cielo que regalas.

Te sigo los pasos, quizás porque alguien alguna vez me dijo... no estarás sola, pasaba por aquí y el pelo recogido te sienta tan bien que... amo tanto, tanto la vida que de ti me enamoré y si yo fuera tu asesino, contigo no tendría clemencia, y después de decirme eso te atreves a escribir letras para Ana y no sentirte culpable por desear su presencia y cantarle en tu regazo. Imposible no quererte. Consigues que anhele soñar que quizás algún día, alguien me sepa amar como sabes hacerlo tú.

Besando entre notas

La oscuridad se comió el día. Luz en penumbra entre cuatro paredes.

Caruso, en la voz de Pavarotti, escucharlo y sentirlo; beso.

Siempre que escucho Caruso, idealizo el beso. Notas suaves que crecen en esa voz nacida para hacer sentir, igual que un beso naciendo de un sentimiento. Notas enlazadas que electrizan la piel, como otra boca enganchada a la tuya y acariciando para sentir ese frío, que termina siendo calor en la piel.

Sus notas suaves empiezan antes de escucharse la voz, igual a ese instante previo en el que dos miradas saben que nacerá un beso. La inconfundible sensación propagada a las manos y materializada en las caricias que nace del deseo.

Las pausas de la voz siempre me recuerdan esos momentos en los que dos cuerpos por fin se encuentran, y dejándose llevar por lo que ambos pueden dar, se inundan las miradas para sentir y compartir algo que no es comparable a nada que sea capaz de imaginar.

La sensación de sus notas resbala por mi espalda y juraría que incluso consiguen enamorar la penumbra que antes parecía sin vida. Ese casi gemido en la voz después de su ragazza, como un beso que descansa cuando falta el aire y sobra el tiempo para darlo, regalarlo, sentirlo y guardarlo, para que se lleven un poquito más de ti. Y al final cuando ya no se escuchan las notas, se queda el ambiente naufragando entre la realidad y el mañana del recuerdo para volver a escuchar, sentir, igual que un beso, sembrado en la mirada y nacido entre dos bocas. Beso, intensa sensación, como su voz, como una furtiva lágrima.

Mi propia melodía

Me dejo seducir por la noche en un amplio abanico de recuerdos. Las notas de un piano ejercen un maravilloso influjo sobre mí. La voz de Diana Krall me habla, yo, escribo y siento.

You can depend on me... me pierdo en la suavidad de su música, en la elegancia de la voz, me pierdo en tu mirada cuando me ves sin mirarme.

Los recuerdos son una pista de baile, sostienen una canción que nunca bailarás conmigo, pero la música propone el rompecabezas de la imaginación entre tus brazos. Te conviertes en melodía de un precioso día que muere antes de nacer el atardecer, eres el sueño que habla en el amanecer que nunca compartimos. El deseo se queda triste al terminar la canción.

How insensitive, me invita a buscar la luna a través del cristal de una sencilla ventana, que desmarca con su sencillez, la intensidad de lo que siento; la luna no se deja ver.

Mis manos desean dibujar tu perfil, pero sólo lo consiguen mis sentimientos. Están atrapados en el contorno de mi propia melodía.

From this moment on...

Sobre la autora

Ana Belio Gámez, nació en Olten (Suiza), aunque desde los 7 años reside en Madrid.

Sus estudios son los elementales y a ellos se puede añadir un curso de secretariado; ofimática empresarial y auxiliar de puericultura; y finalmente la cocina, que se ha convertido en mi profesión.

Su gran pasión además de sus hijas es escribir, algo que ha descubierto apenas hace unos años.

En su blog Máter (www.mater.obolog.com) ha empezado a dar a conocer lo que ha escrito hasta ahora.

Le gusta escribir poesía, breves relatos, reflexiones, pero sobre todo transmitir a través de ello.

Ya tiene editado en Publicatuslibros.com "La soledad descansa cuando muere el invierno".